

sará el estigma criminal; pero si vencemos ¿no os parece que podremos estar orgullosos de nuestra labor?

Hasta el número próximo, os abraza a todos

ANTONIO CALLEJÓN

Para los organizadores del periódico

LA VOZ DE DALÍAS

Si el título del periódico dice lo que éste será o dicho de otra manera, (si es que me puedo explicar) si el título que le dais es puramente casual, y tomasteis ese nombre de entre otros al azar, procurando que sonara bien al oído nada más; no habeis de estar descontentos que lograsteis acertar.

Mas si estudiasteis despacio que rumbo habiais de tomar, y tras pesarlo y medirlo acordasteis reflejar la opinión de vuestro pueblo, el título tiene ya miga por dentro y por fuera, por delante y por detrás.

No os dará mucho trabajo el encontrar material con que llenar sus columnas; no tendreis más que escuchar lo que se hable, en el café y en el corro; pasear por las calles y las plazas, y a las calumnias pasar lo que vayais escuchando, ique hasbeis de escuchar de más!

Pero no os pareis en barras, ni os llequeis a amilanar, si ois algo que sea duro, que para eso no empezar; que oíreis lamentos y quejas, vereis llanto y malestar, agobio y desasosiego, y ansias ya de despertar; y vereis crispas los puños y los dientes rechinar, y maldecir del destino por que nos trata tan mal.

Que sea «La Voz de Dalías» tal como es en realidad; ronca sin modulaciones, aspera sin suavidad, agria sin serenidades, y amarga como el pesar.

Que si así la reflejais, si espejo es del palpitante y del sentir de este pueblo,

seguro, se tornará meliflua como el suspiro, blanda como el susurrar de la brisas de la fronda, y alegre como el cantar.

Que así, que a fuerza de lima y a fuerza de machacar suaviceis las asperezas y desterreis todo el mal, ya será canto de alondra que amenice al despertar del sol que traiga la dicha; ya será dulce cantar del ruiseñor que en la noche canta a la serenidad y a la paz, con la armonía de sus notas de cristal.

G. A.

Dalías Sepbre. 1928

EL PASTORCICO Y SU AMOR

El pobre pastorcico amaba a la princesa.

El nunca se lo dijo, pero ella lo notó.

Los ojos dicen tanto, que siempre nos traicionan

y cantan los sentires que abriga el corazón.

Como a una virgencita del cielo, la quería; pensando siempre en ella, dormíase el pastor; y en sueños de delicias vela a la princesa entre un coro de ángeles, radiante de esplendor.

Sus ojos la miraban con célica ternura, allí estaba la virgen! allí estaba su amor! Y ante ella, de rodillas, el pobre pastorcico, sus mas tiernos cariños decíale en oración.

Y ella sonreía... Y ante pureza tanta, a aquel amor tan sano su alma se rindió y hasta su lado vino, y en su mirar de cielo, ardía la santa llama de una santa pasión.

Por eso el pastorcico en venturoso idilio, dormido siempre queda en brazos del amor... porque en sus dulces sueños, ve siempre a la princesa y su querer le cuenta en mística oración...

JOSÉ BAENA

11-9-1928

Su propaganda

será conocida por todos si la hace en

«La Voz de Dalías»

Del momento actual

España, grande y poderosa en el reinado de los Reyes Católicos, cuya fuerza dinámica por todo lo que significara progreso, prepara el siglo de oro que tantos y tan ilustres hombres diera al mundo, parece como si al sobrevenir la decadencia en los últimos reyes austriacos, hubiera perdido lentamente no sólo el poderío nacional y la consideración y respeto en el extranjero, sino, lo que es mas grave, la confianza en su propio valer, el sentimiento de probalidades en su resurgimiento. España desde entonces por diversas causas, ha permanecido dormida en sueño profundo de tres siglos, pero traída y llevada, amordazada y sofocada en su continuo palpitante por los que hemos llamado por ironía padres de la patria.

Pero repuesta ya de las energías gastadas en tantas y tan funestas guerras que han ensangrentado inútilmente nuestro suelo, en el alumbramiento de un continente y en los cambios caprichosos y acomodaticios a que se le ha sometido por gobernantes ambiciosos e ineptos, en la hora presente hemos forzosamente que observar ese atributo de inquietud auroral que precede siempre a los grandes acontecimientos históricos. En esa ansiada y dulce sinfonía, el alma nacional modula sus terna de alborada y la raza levantándose escucha atenta el mañanero poema alentador y se dispone a seguir adelante con un ideal en su frente, un arraigado sentimiento en su corazón y un himno de gloria en sus labios: el *secundo* y risueño porvenir.

Ahora, más que nunca, necesita España de todas las energías y colaboraciones; a todo español amante de su tierra le urge sumarse decididamente a este movimiento de superación que ha de mejorar su suerte; nada de estado pasivo: ante todo, el esfuerzo personal como precursor necesario para el avance social, y en esa brega por un porvenir más alto y pleno, debemos poner particular empeño en colocar la deseada necta tan bella y lejana, que apesar de nuestro empeño no podemos jamás alcanzarla. No, no conviene descansar tranquilos conformándonos con los laureles conquistados; es neces-